

titución de una referencia erudita y provee una exhaustiva bibliografía de artículos, reseñas y referencias a la obra.

JULIO RODRÍGUEZ-LUIS

State University of New York  
at Binghamton.

VITTORIO BODINI, *Segni e simboli nella "Vida es sueño". Dialettica elementale del dramma calderoniano*. Adriatica Editrice, Bari-Roma, 1968; 212 pp. (*Bibli. di filologia romanza*, 11).

Un mismo personaje: Rosaura, ¡y tantos desacuerdos! Esta figura caótica con sus mandatos a un caballo muerto, sus preguntas sin respuesta, cargada además con más de tres siglos de burla y desprestigio, da pie para una sencilla pero importante pregunta de Bodini: ¿por qué Rosaura no permite un acuerdo entre sus críticos?

El personaje es sometido primero a una especie de computación que desglosa su léxico; luego en una especie de tabulación cuádruple se clasifica lo que ella imagina; se intenta profundizar en las intenciones que su misma inverosimilitud distorsiona y se define su probable funcionalidad. La actitud comprensiva de Bodini hacia Rosaura y sus clichés barrocos compensa en gran medida esa especie de frialdad contable que domina en todo su trabajo. Diez de las doscientas páginas del libro están dedicadas a revisar la técnica de este pasaje "funestamente ligado al comienzo del drama y al personaje de Rosaura". Bodini advierte sanamente que Calderón "tiene su lógica", lo cual, si no acaba por atar todos los cabos sueltos del problema, sí empieza por imponer un orden y colocar ciertas cosas en su lugar. Y cuando concluye que aun en su extravagancia y desenfreno Rosaura cumple una función "caótica" en *La vida es sueño*, el director de escena se beneficia también con la investigación de Bodini.

¿Será torpeza ya tradicional la de empeñarse en considerar a Rosaura un *personaje*? Pensándolo bien, cada vez que aparece ella en escena, Segismundo da un espectacular paso hacia el abismo (sin que Rosaura se lo proponga). También, consumada la elección final del protagonista, Rosaura se reduce bruscamente a la categoría de un cómodo (y conveniente) partido matrimonial. ¿Tendría Rosaura —en la lógica de Calderón— una utilidad parecida a la de la música de fondo? ¿Cuántos no hemos sentido, en la primera lectura de *La vida es sueño*, más una vibración intensa, que el estar recibiendo información sobre un dato esencial? Por esta razón, la clasificación de signos y símbolos que realiza Bodini está siempre a punto de hacer de este libro una obra para uso no exclusivo de críticos literarios.

Al resumir los resultados de su cuidadoso análisis del tejido lingüístico-metafórico de la comedia, se detiene el autor en los escasos versos con que Clotaldo habla de un águila a Segismundo; comparando el impulso ascendente del ave reina con el descendente de las caídas de Rosaura, del Criado de Palacio y de Clarín, Bodini pone en evidencia

algo más que un sistema de signos orales: muestra la simple y espectacular línea vertical que sujeta como un eje la relación entre las cosas y su espacio, una vertical que implica una misteriosa tensión entre lo alto y lo bajo, semejante a la tensión implícita en nuestra ley de gravedad. Hacia lo alto un impulso natural de las criaturas, y hacia abajo un mítico ciclo de caídas. Ésta es la parte más atractiva e importante del libro.

Bodini está más comprometido con la Ciencia que con el Teatro, y el libro padece a menudo un conflicto de lealtad. La revisión académica y convencional se nota en la complicada comparación entre *La hija del aire* y *La vida es sueño* sólo para demostrar lo que ya desde ambos títulos se adivina: que los dos protagonistas, Semíramis y Segismundo, son una misma idea en dos nombres diferentes.

JOSÉ LUIS IBÁÑEZ

Universidad Nacional Autónoma de México.

FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA, *Poética para un poeta (Las "Cartas literarias a una mujer" de Bécquer)*. Gredos, Madrid, 1972; 246 pp. (BRH, *Estudios y ensayos*, 176).

Ya hace tiempo que aparecen estudios, como los de Berenguer Carisomo y García Viñó, que manifiestan un nuevo interés por la prosa de Bécquer. Dentro de esta orientación, sobre todo la que se vincula a los pasos que Bécquer dio en el periodismo, cabe destacar este trabajo crítico de López Estrada. Este erudito incursiona prolijamente en sucesos de la existencia profesional e íntima de Bécquer ocurridos alrededor de 1860, fecha de publicación de las cuatro epístolas. Resulta interesante, y aun nuevo, el cotejo que el autor hace entre Campillo y Trueba sobre la pregunta: "¿Qué es la poesía?", punto de partida de las *Cartas*. La influencia que aquéllos pudieron ejercer en el poeta queda probada casi definitivamente debido a coincidencias cronológicas y temáticas, aunque nos parece más viable el acercamiento con Campillo, principalmente si se admite que el tópico estaba entonces de moda entre románticos y presimbolistas europeos. La identificación de la mujer aludida en las *Cartas* ofrece un dilema que López Estrada elude sutilmente y con pericia. El concepto becqueriano de que "la poesía es sentimiento" ha incitado a muchos críticos a buscar una fuente de inspiración personal en el sevillano; así lo sugiere, por ejemplo, el a primera vista fascinante artículo de Iglesias Figueroa "Un interesante descubrimiento. La mujer que inspiró a Bécquer las rimas", cuyos antecedentes documentales, sin embargo, permanecen en una absoluta ambigüedad histórica. López Estrada prefiere proponer, y con tino, para esas cuatro cartas, una transfiguración amorosa pues "no hay que empeñarse demasiado en una identificación precisa".

Todavía más trascendental viene a ser el planteamiento de estos trozos literarios en función de una poética un poco al modo baudelaire-